



## El peligro de la narrativa única

Desde los niños pequeños, hasta los líderes mundiales, las historias tienen un fuerte impacto en todos. Nuestra comprensión del mundo proviene de las historias que escuchamos y contamos. Por eso es tan importante que consideremos más de una historia. Una sola historia nos da una imagen incompleta de las diferentes comunidades. Estas imágenes incompletas conducen a estereotipos que pueden ser perjudiciales. Además, las personas y los grupos poderosos tienen más control sobre qué historias se cuentan y cómo se cuentan. Por ello, es importante utilizar las historias para empoderar a la gente, ya que tienen un enorme impacto personal, social y político.



**00:01**

*Chimamanda Ngozi  
Adichie se encuentra en un  
podio frente a un público en  
vivo*

Soy narradora, y... Me gustaría contarles un par de historias personales sobre lo que me gusta llamar "el peligro de la narrativa única". Crecí en un campus universitario del este de Nigeria. Mi madre dice que aprendí a leer a los dos años, aunque creo que es más probable que haya sido a los cuatro.

*Risas del público*

Fui una lectora precoz, y lo que leía eran libros infantiles británicos y estadounidenses. También fui una escritora precoz y cuando, a los siete años, comencé a escribir historias en lápiz con dibujos hechos con crayón que mi pobre madre estaba obligada a leer, escribía el mismo tipo de historias que leía en ese entonces. Todos mis personajes tenían piel blanca y de ojos azules. Jugaban en la nieve. Comían manzanas. Y hablaban mucho sobre el clima, lo agradable que era el hecho de que el sol haya salido.

**01:12**

Ahora bien, eso sucedía a pesar de que vivía en Nigeria. Nunca había salido de Nigeria. No teníamos nieve, comíamos mangos y jamás hablábamos sobre el clima, porque no había necesidad de hacerlo. (risas) Mis personajes también bebían mucha cerveza de jengibre, porque los personajes de los libros británicos que leía bebían cerveza de jengibre. Daba igual que no tuviera idea de lo que era. (risas) Y durante muchos años después, me moría de ganas de probar la cerveza de jengibre. Pero esa es otra historia.

**01:44**

Lo que esto demuestra es lo impresionables y vulnerables que somos ante una historia, especialmente de niños. Como todo lo que había leído eran libros en los que los personajes eran extranjeros, me había convencido de que los libros, por naturaleza, debían tener personajes extranjeros y debían tratar sobre cosas con las que no me podía identificar de forma personal.

Pues bien, la situación cambió cuando descubrí los libros africanos. No había muchos disponibles, y no eran tan fáciles de encontrar como los libros extranjeros. Pero, gracias a escritores como Chinua Achebe y Camara Laye, hubo un cambio en mi percepción de la literatura. Comprendí que las personas como yo, chicas con la piel del color del chocolate, cuyo pelo rizado no podía atarse en coletas, también podían existir en la literatura. Comencé a escribir sobre cosas que reconocía.

**02:36**

Pues bien, adoraba esos libros británicos y estadounidenses. Avivaron mi imaginación. Abrieron las puertas a mundos nuevos. Pero la consecuencia involuntaria fue no saber que la gente como yo podía existir en la literatura. Así que el descubrimiento de los escritores africanos hizo lo siguiente: me salvó de conocer solo un relato de lo que son los libros.

Vengo de una familia nigeriana convencional, de clase media. Mi padre era profesor. Mi madre, administrativa. Por lo tanto, como era costumbre, contábamos con servicio doméstico, a menudo procedente de las aldeas rurales cercanas. Cuando cumplí ocho años, un chico nuevo llegó a mi casa. Se llamaba Fide. Lo único que mi madre nos contó sobre él fue que su familia era muy pobre. Mi madre mandaba ñames y arroz, y nuestra ropa vieja, a su familia. Y cuando no terminaba la comida mi madre solía decirme, "¡Termina tu comida! ¿Acaso no sabes que hay gente como la familia de Fide, que no tiene nada?" Así que yo sentía una enorme pena por la familia de Fide.

**03:43** Entonces, un sábado fuimos de visita a su pueblo, y su madre nos mostró una hermosa cesta hecha de rafia, que había confeccionado el hermano de Fide. Estaba sorprendida. No se me había ocurrido que alguien de su familia supiera hacer algo. Lo único que oía sobre ellos era lo pobres que eran, por lo que me resultaba imposible verlos como otra cosa que no sea pobres. Su pobreza era mi único relato sobre su familia.

**04:13** Años después, pensé en ello cuando dejé Nigeria para estudiar en la universidad en Estados Unidos. Tenía 19 años. Mi compañera de habitación estadounidense estaba sorprendida. Me preguntó dónde había aprendido a hablar inglés tan bien, y la desconcertó descubrir que, en Nigeria, el idioma oficial es el inglés. Me pidió escuchar lo que ella llamaba mi "música tribal" y se llevó una decepción enorme cuando le mostré mi casete de Mariah Carey. Ella también asumía que yo no sabría utilizar la cocina. Lo que me impresionó fue lo siguiente: ella había sentido pena por mí incluso antes de conocerme. Su actitud por defecto hacia mí, al ser yo africana, era una especie de lástima condescendiente pero bien intencionada. Mi compañera de habitación conocía solo un relato único de África: un relato de catástrofes. En esta historia única, le resultaba imposible que los africanos se le parecieran en nada, no cabía la posibilidad de otros sentimientos más complejos que la pena, ni de una conexión entre iguales.

*Risas del público*

**05:21** Debo decir que, hasta que viajé a Estados Unidos, no me identifiqué conscientemente como africana. Pero en Estados Unidos, cada vez que se mencionaba a África, la gente me miraba. No importaba que yo no supiera nada de lugares como Namibia. Pero terminé adaptando esta nueva identidad y, en muchos sentidos, creo yo, ahora me considero africana. Aunque todavía me irrita que se refieran a África como un país; el ejemplo más reciente ha sido un vuelo hace dos días a Lagos, por lo demás maravilloso, en el cual hubo un anuncio de la aerolínea Virgin acerca del trabajo de caridad en "India, África y otros países".

*Quejas del público*

Así que, después de unos años como africana en los Estados Unidos, empecé a entender la actitud de mi compañera. Si no me hubiese criado en Nigeria, y lo único que supiera sobre África proviniese de las imágenes populares, yo también pensaría que África es un lugar con paisajes hermosos, animales magníficos, y grupos de gente incomprensibles, que lucha guerras sin sentido, víctimas de la pobreza y el sida, incapaces de hablar por sí mismos, a la espera de ser salvados por un extranjero blanco y bueno. Vería a los africanos de la misma forma que yo, de niña, veía a la familia de Fide.

**06:34** La narrativa única de África proviene, pienso yo, de la literatura occidental. La siguiente es una cita de los escritos de un mercader londinense, llamado John Lok, que navegó al oeste de África en 1561 y escribió un fascinante relato sobre el viaje. Después de referirse a los africanos negros como "bestias sin hogar", escribe lo siguiente, "también hay gente sin cabeza, con la boca y los ojos en el pecho". Bueno, me río cada vez que lo leo. Y hay que admirar la imaginación de John Lok. Pero lo importante de lo que escribe es que representa el comienzo de una tradición de contar cuentos africanos en Occidente. Una tradición del África subsahariana como un lugar de negativos, diferencias, oscuridad, de gente que, en palabras del maravilloso poeta Rudyard Kipling, son "mitad demonio, mitad niño".

**07:32** Y así empecé a comprender que, a lo largo de la vida, mi compañera estadounidense debe haber visto y oído diferentes versiones de este relato único, igual que un profesor

que una vez me dijo que mi novela no era "auténticamente africana." Yo estaba dispuesta a aceptar que la novela tenía toda una serie de errores, que había fracasado en diversos puntos, pero no se me había ocurrido pensar que el error había sido no alcanzar algo llamado "autenticidad africana". De hecho, no sabía qué era la autenticidad africana. El profesor me explicó que mis personajes se parecían demasiado a él, un hombre de clase media y buena educación. Mis personajes conducían automóviles. No se morían de hambre. Por lo tanto, no eran auténticamente africanos. Pero debo añadir que yo, también, soy igual de culpable en lo relacionado a la narrativa única.

**08:27** Hace unos años, visité México. El clima político en EE. UU., en ese entonces, estaba tenso y se discutía mucho sobre la inmigración. Y, como suele ocurrir en Estados Unidos, la inmigración se convirtió en sinónimo de mexicanos. Se contaban un sinnúmero de historias de los mexicanos que saqueaban el sistema de salud, que se colaban por la frontera y eran arrestados, ese tipo de cosas. Recuerdo salir a dar una vuelta durante mi primer día en Guadalajara, ver a la gente preparar tortillas en el mercado, fumar, reír. Recuerdo haber sentido una ligera sorpresa al principio. Y luego, una vergüenza abrumadora. Comprendí que estaba tan inmersa en la cobertura mediática de los mexicanos que, en mi cabeza, se habían convertido en una sola cosa: el inmigrante desdichado. Me había creído el relato único sobre los mexicanos y no podría haber estado más avergonzada de mí misma. Así es como se crea un relato único, se muestra a un pueblo como una cosa, una y otra vez, y en eso se convierten.

**09:37** Es imposible hablar de la historia única sin hablar del poder. Una palabra en idioma igbo se me viene a la mente cada vez que pienso en las estructuras de poder del mundo, y la palabra es "nkali". Es un sustantivo que se traduce vagamente en "ser más grande que otro". Al igual que la economía y la política mundiales, las historias también se definen por el principio de "nkali". Cómo se cuentan los relatos, quién lo hace, cuándo se cuentan, cuántos relatos se cuentan, todo depende realmente del poder.

**10:12** El poder es la capacidad no solo para contar la historia de otra persona, sino para que sea el relato definitivo de esa persona. El poeta palestino Mourid Barghouti escribe que, si quieres despojar a un pueblo, la forma más sencilla de hacerlo es contar su historia y comenzar con "en segundo lugar". Comienza la historia con las flechas de los nativos americanos, y no con la llegada de los británicos, y la historia se vuelve diferente. Comienza la historia con el fracaso del estado africano, y no con la creación colonial del estado africano, y la historia cambia por completo.

**10:52** Recientemente di una charla en una universidad donde un estudiante me dijo que era una pena que los hombres nigerianos fueran maltratadores físicos como el personaje del padre en mi novela. Le dije que acababa de leer una novela llamada "American Psycho." Y... (risas) Y que era una pena que los jóvenes estadounidenses fueran asesinos en serie. (risas) Ahora...

*Risas del público*

*Aplausos del público*

Obviamente dije esto a causa de un leve ataque de irritación. Pero... Nunca se me habría ocurrido pensar por mi cuenta que, solo por haber leído una novela en la que un personaje era un asesino en serie, de alguna manera, esta representación se extendía a todos los estadounidenses. Y ahora, esto no significa que yo sea una mejor persona que ese estudiante, sino que, debido al poder cultural y económico de Estados Unidos, tenía muchas historias de Estados Unidos. Había leído a Tyler y a Updike y a Steinbeck y a Gaitskill. No tenía un relato único de Estados Unidos.

- 11:55** Cuando me enteré, hace algunos años, que se esperaba que los escritores hayan tenido una vida realmente infeliz durante su infancia para tener éxito, me puse a pensar en cómo podría inventar cosas horribles que me hayan hecho mis padres. Pero la verdad es que tuve una infancia muy feliz, llena de risas y amor, en una familia muy unida. Pero también tuve abuelos que murieron en los campos de refugiados. Mi primo Polle murió porque no pudo conseguir atención sanitaria adecuada. Uno de mis mejores amigos, Okoloma, murió en un accidente de avión porque nuestros camiones de bomberos no tenían agua. Crecí bajo la represión de gobiernos militares que devaluaron la educación, por lo que, a veces, mis padres no recibían sus salarios. Y así, de niña, vi desaparecer la mermelada de la mesa durante el desayuno, luego desapareció la margarina, luego el pan se volvió demasiado caro, luego se racionó la leche. Y, sobre todo, una especie de miedo político normalizado invadió nuestras vidas.
- risas del público*
- 12:57** Todas estas historias me hacen ser quien soy. Pero insistir solo en estas historias negativas es aplanar mi experiencia y pasar por alto el resto de las historias que me formaron. La historia única crea estereotipos, y el problema de los estereotipos no es que sean falsos, sino que están incompletos. Hacen que una historia se convierta en la única historia.
- 13:25** Por supuesto, África es un continente lleno de catástrofes. Hay catástrofes muy graves como las horribles violaciones en el Congo, y deprimentes, como el hecho de que 5,000 personas se ofrezcan para un solo puesto de trabajo en Nigeria. Pero hay otras historias que no tienen que ver con catástrofes, y es muy importante, es igual de importante, hablar de esas historias. Siempre he sentido que es imposible conectar correctamente con un lugar o una persona sin conectar con todas las historias de ese lugar y de esa persona.
- La consecuencia de la historia única es la siguiente: le roba la dignidad a la gente. Dificulta el reconocimiento de nuestra igualdad como humanos. Hace hincapié en cómo somos diferentes en lugar de cómo nos parecemos.
- 14:09** ¿Qué habría pasado si, antes de mi viaje a México, yo hubiera seguido el debate sobre la inmigración desde ambas partes, la de los estadounidenses y la de los mexicanos? ¿Y si mi madre nos hubiera dicho que la familia de Fide era pobre y trabajadora? ¿Qué habría pasado si hubiésemos tenido un canal de televisión que emitiera distintas historias africanas en todo el mundo? Lo que el escritor nigeriano Chinua Achebe llama "un equilibrio de historias."
- ¿Qué pasaría si mi compañera de habitación supiera la historia de mi editor nigeriano, Muhtar Bakare, un hombre extraordinario que dejó su trabajo en un banco para seguir su sueño y fundar una editorial? Ahora, la creencia popular era que los nigerianos no leían literatura. Y él no estaba de acuerdo. Él pensaba que las personas que podían leer lo harían si se ofrece literatura asequible y disponible para ellos. Poco después de publicar mi primera novela, fui a un canal de televisión en Lagos para dar una entrevista, y una mujer que trabajaba allí se acercó a mí y me dijo: "Me ha gustado mucho su novela. No me gustó el final. Ahora, debe escribir una secuela, y esto es lo que ocurrirá..." Y continuó diciéndome qué escribir en la secuela.
- Risas del público*
- 15:17** Yo no solo estaba encantada, estaba muy conmovida. Aquí había una mujer parte de la gran masa nigeriana, que se supone que no lee. No solo había leído el libro, sino que se había adueñado de la historia y consideraba justificado decirme qué escribir en la secuela.

Ahora bien, ¿y si mi compañera de habitación conociera a mi amiga Funmi Iyanda, una mujer valiente que presenta un programa de televisión en Lagos, y está decidida a contar las historias que preferimos olvidar? ¿Y si mi compañera de habitación supiera sobre el procedimiento cardíaco que se realizó en el hospital de Lagos la semana pasada? ¿Qué pasaría si mi compañera de habitación supiera de música nigeriana contemporánea, gente con talento que canta en inglés y en pidgin, en igbo y en yoruba y en ijo, y que mezcla influencias de Jay-Z y Fela, incluso de Bob Marley y de sus abuelos? ¿Y si mi compañera de habitación conociera a la abogada que recientemente recurrió a los tribunales en Nigeria para desafiar una ley ridícula que exigía a las mujeres obtener el consentimiento de su marido para renovar sus pasaportes? ¿Qué pasaría si mi compañera de habitación supiera sobre Nollywood, lleno de gente innovadora que rueda películas pese a las enormes limitaciones técnicas, películas tan exitosas que constituyen el mejor ejemplo de nigerianos consumiendo lo que producen? ¿Y si mi compañera de habitación conociera a mi maravillosamente ambiciosa peluquera, que acaba de crear su propio negocio para vender extensiones de cabello? ¿O a los millones de otros nigerianos que inician negocios y a veces fracasan, pero mantienen la ambición?

**16:47**

Cada vez que regreso a casa, me enfrento a los motivos de irritación habituales para la mayoría de los nigerianos: nuestra pésima infraestructura, nuestro pésimo gobierno, pero también me encuentro con la increíble resiliencia de la gente que prospera a pesar del gobierno, en lugar de gracias a él.

Todos los veranos, imparto talleres de escritura en Lagos y me asombra la cantidad de gente que se apunta a ellos, cuántas personas hay con ganas de escribir y contar historias. Mi editor nigeriano y yo acabamos de fundar una organización sin fines de lucro llamada Farafina Trust, y tenemos grandes sueños, como construir bibliotecas y renovar las bibliotecas que ya existen y suministrar libros a las escuelas públicas que no tienen nada en sus bibliotecas, además de organizar montones de talleres de lectura y de escritura para toda la gente que tenga ganas de contar nuestras numerosas historias.

**17:36**

Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han utilizado para desposeer y calumniar, pero también pueden utilizarse para facultar y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero las historias también pueden restaurar esa dignidad quebrada.

La escritora estadounidense Alice Walker escribió lo siguiente sobre unos parientes sureños que se habían mudado al norte. Les enseñó un libro sobre la vida sureña que habían dejado atrás. "Se sentaron alrededor a leer el libro, a escucharme leer el libro, y se recuperó una especie de paraíso".

Me gustaría terminar con una reflexión: que cuando rechazamos la narrativa única, cuando comprendemos que nunca existe una única historia sobre ningún lugar, recuperamos una especie de paraíso. Gracias.